

►Habiendo desembolsado un precio aproximado de 26,5 millones de euros por este barco, se podía permitir eso y muchísimo más. Pero ¿para qué enmendar más de la cuenta semejante joya?

Cuatro grupos electrógenos en la popa impulsan el barco a través de unidades de hélice Azipod, que también sirven para cargar las baterías de litio adyacentes, que suministran de energía para múltiples funciones, con una autonomía de hasta ocho horas, e incluso son capaces de que este avance con los motores diésel apagados. Hasta 10 nudos de velocidad de travesía es capaz de alcanzar navegando con el sistema de aire acondicionado al 50% y con los cinco estabilizadores giroscópicos que se activan al detener el barco encendidos. Asimismo, tiene capacidad para mantener un ritmo de cinco nudos (algo más de 9 km/h), ideal para la navegación nocturna, durante seis horas a un nivel de ruido que muchos llamarían silencio.

CLUB DE PLAYA DE 90 M². La sala de máquinas queda en proa y eso significa que se libera un enorme espacio detrás. En popa permitió habilitar un muelle-piscina para guardar una lancha *tender* Wider 32, de 9,3 metros de eslora, con la que acercarse a puerto y hacer excursiones de día. Cuando eso ocurre, el "garaje" se cubre con una superficie de fibra de carbono almacenada en la escotilla y todo el conjunto, a su vez, con una alfombra para exterior de la firma Paola Lenti. Y como en aquel primer Wider, pero en este caso están fijos, se han extendido a su lado dos alas para tomar el sol que le confieren su peculiar silueta a esta embarcación con un muy modesto calado de dos metros dada su envergadura. Al final de la jornada el espacioso "club de playa" de 90 metros cuadrados se desmonta y el *tender* "encalla" en un molde con la forma de su casco tras vaciarse el agua de la singular piscina.

Esta particular configuración del *Wider 150* también resulta beneficiosa para el resto del barco. Así, los propios camarotes son más amplios que en otros navíos de dimensiones similares, alcanzando el principal los 75 metros cuadrados de babor a estribor con la planta exenta. Otro de los logros es el de mejorar la relación entre exterior e interior. Al apretar un botón —es decir, sin ayuda de la tripulación—, las ventanas de la suite se abren por completo; al presionar de nuevo, lo hace una sección de mármol y de debajo se levanta otra desde el suelo de teca para montar una barandilla. De la misma función dispone el salón superior, cuyas ventanas se deslizan hacia atrás

LO NUNCA OÍDO

Aunque se trata de un barco de recreo, el "Wider 150" podría dedicarse al espionaje dados sus ínfimos niveles de ruido. Sin hacer uso de los motores diésel e impulsado sólo por las baterías de litio es capaz de alcanzar los 10 nudos de velocidad y a ese ritmo de marcha, en el camarote se percibirán tan solo 44,5 decibelios de sonido, que es el "ruido" que se oye en una biblioteca pública. Incluso con el yate por

encima de los 11 nudos y con el sistema de recarga eléctrico encendido, desde el puente de mando los generadores situados dos cubiertas más abajo son casi inaudibles. La vibración es asimismo muy baja —menos de 1 mm por segundo en todas las áreas— incluso con los generadores encendidos. La única prueba de que el "Wider 150" se está moviendo es ver el paisaje marino deslizándose por las ventanas.



1



3



5